33.689

LOS DESAGRAVIOS DE CHRISTO.

MEDIA FAMOSA.

DE DON ALVARO CUBILLO DE ARAGON.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Vespasiano.	*Pasquin, criado,*	*Veronica, Judia.*	*David, Judio*
Tito, su hijo	*Fabio.*	*Raquel, Judia.*	*Roma.*
Domiciano, hijo	*Josefo, Judio.*	*Thomâs, Judio*	*Fama.*

(¶) JORNADA PRIMERA. (¶)

Salen con los de instrumento Vespasiano, Tito, y Domiciano, sus hijos, Fabio, Soldado y Pasquin, y acompañamiento, y delante Josefo y otros Hebreos cautivos, sin armas

Vesp. Quantas victorias me ha dado
el Alba, y quantos laureles
la siempre triunfante Roma
me alegra, y me promete,
no estimo, ni precio tanto,
como allanar las rebeldes
murallas de Solima,
defendidas tantas veces
deste Josefo invencible,
deste Capitan valiente.
deste Alcides valeroso,
y deste Numa prudente.
Tit. Honrasle con justa causa,
tantos titulos merece,
si ya la competencia
su mucho valor ofende.
Dom. Què afrentas tan conocidas
que desprecias tan cortesa,
despues de haverle quitado
la libertad, que no tiene,
traerle como à su esclavo,
como à despojo trasladle,
entre favores fingidos,
afrentas vivas le ofrecen.
Jos. La alabanza en el vencido,
las honras, y las mercedes,
en el despojo, señor,
al vencedor se convierten;
porque si muchos venciò,
mucho se debe al que vence:
mas no por esso me escuso
de reconocerlas siempre,
siendo alfombra de tus pies,
dexa que humilde los bese. *Arrodillase.*
Vesp. Levanta, Josefo, del suelo;
levanta, que aunque en ti empiece
el universal castigo
de los Zelotas rebeldes,
que en Jerusalen, tu patria,
à Roma desvanecen,
por tu ingenio, y tu valor
tantas honras se te deben.
La fuerza con tal valor
defendiste, quanto puede
encarecer la lisonja,
perdiste, fue tu suerte.
Llega à mis brazos, valor
insigne, y no te averguencen
sucessos de la fortuna;
sabe vencerla, pues sueles,
y sabes vencer la invidia.
Dom. Què bien aconseja siempre
el sano al que bueno está.
Jos. Señor, apenas merece
de un Emperador los pies,
un prisionero obediente.
Vesp. Emperador no, Josefo,
Capitan si, que previene
à Roma victorias tantas,
como à Vitelio laureles.
Jos. Si ya la phisonomia,
y las señales no mienten,
tu seràs Emperador,
ceñiràs verdes las sienes
con el Augusto laurel,
sucederà felizmente
Tito en el Imperio tuyo.
Vesp. Què dices?
Jos. Lo que prometen
las señales de tu rostro,
escritas en èl las tienes,
porque essa aspecto aguileño,
y essa relevada frente,
que cinco lineas dividen,
ò cinco Zonas contiene,
à imitacion de la esphera,
un Imperio te promete,
un mundo pone à tus plantas,
un Orbe à tus pies ofrece.

Vesp. Con què verdad aprendiste
essa ciencia? *Jos.* Los que leen
los libros de Salomon,
en lineas de caracteres,
secretos tales alcanzan,
iguales ciencias aprenden.
Vesp. Tanto supo?
Jos. Hizole Dios
essa entre muchas mercedes,
que despues, ni antes dèl huvo
ninguno que mas supiesse.
Vesp. Vuelve à abrassarme otra vez,
no porque à mal mas reveles
tantas dichas, mas porque es
Tito el que en ellas sucede:
soi tu amigo. *Jos.* Soi tu esclavo.
Vesp. Abraza à Tito.
Tit. No alegues *Abraza à Tito.*
los brazos nobles à quien
ya por su amigo te tiene.
Dom. Yo no debo de ser, no,
hijo tuyo; no te acuerdes
de Domiciano, que en Tito
sucession bastante tienes.
Tit. Què natural tan contrario! *à p.*
ciegas passiones le vencen.
Basq. Puede, vive el Cielo, ser *à p.*
hijo, y nieto de la sierpe,
que brotò cabezas tantas
contra la clava de Hercules.
Vesp. Hija, Domiciano, amigo.
Dom. Yo tu hija? poco puede
esse nombre con tu amor,
solo es Tito quien merece
tus favores, y regalos.
Vesp. Essos zelos me enternecen:
no te enojes. *Dom.* Por què causa
à Tito, señor, prefieres
con tan notorias ventajas?
Vesp. Por mayor, por obediente.
Dom. Por mayor? es culpa en mi,
que antes, ò despues naciesse?
estuvo acaso en mi mano
el nacer? luego no puede
el que naciò posterior,
ninguna al que la precede:
hizeme yo, ò era acaso
capaz ya de anteponerme
à Tito? no, porque es llano,
que à concurrir en un vientre,
le hiciera pedazos antes
que adelantarle pudiesse.
Vesp. Fue disposicion del Cielo,
y orden suya, que assi fuesse.
Dom. Luego si es orden del Cielo,
el Cielo la culpa tiene?
Jos. Culpa no, porq̃ essa es gracia,
que la hace Dios, sin q̃ llegue
à faltar à su justicia,
à quiẽ como, y quãdo quiere.
Dom. Y por esso es preferido?
Vesp. Por esso; y quando esto cesse,
por hijo de mis costumbres,
que en èl todas resplandecen.
Dom. Yo no me parezco à ti?
Vesp. No, à lo menos, te parece
en la emulacion que sigues.
Dom. Y por esso me aborreces?
Vesp. Antes por verte perdido,
travieso, arrojado, y fuerte
de condicion, como padre
te quiero mas tiernamente,
que siempre se quiere mas
los que mas riesgos padecen.
Dom. No puedo ya tener riesgo.
Tit. Yo quiero, hermano, ofrecerte,
porque con mas gusto vives,
la succession que apetece.
Dom. Què humildad tan enfadosa!
Tit. No te enojes, no te alteres:
las humildades te cansan?
Dom. Ofendome de que pienses,
que no entiendo, que no sè,
que tanta humildad procede
de hallarse favorecido,
la dicha cria obedientes,
el favor engendra humildes,
y sino trueca los fuertes
verás, que essa virtud
en soberbia se convierte.
Jos. Què estrañas naturalezas *ap.*
nuestra escriptura contiene!
otra historia semejante,
en el padre de las gentes,
con sus dos hijos primeros:
Caìn, y Abèl, que obediente
el uno fue el mas querido,
y soberbio el otro siempre,
vencido ya de la envidia
le matò, siendo la muerte

primera, que el mundo viò.
Dom. Pues yo he de ser diferente;
que sufriendo agravios propios,
y viendo agenas mercedes,
tengo de vencer mi estrella,
y obligarte, aunque te pese,
à que estimando mis obras,
por hijo tuyo me cuentes.
En esta guerra verâs
quien es el que mas merece,
quien es primero, y quien gana
lo que quando nace pierde,
y deberême à mi mismo
todo el favor que me niegues,
que por no deberte nada
contento estarè, y alegre.
Vesp. No me debes nada? *Dom.* No?
Vesp. Luego no soy yo quien puede
decir, que tu padre soy?
Dom. Como tu quisieres.
Vesp. Por fuerza has de confessar,
que el ser que te di me debes.
Dom. No me la dieras, que yo
no te roguè que lo hicisses.
Vesp. El Cielo te castigue.
Dom. Que me castigue, ò me premie;
esso toca de perder de mi,
que aũ no quiero que le ruegues.
Tit. Pues yo atribuyendo solo
à tu valor, quanto fuere
en esta guerra, dirè,
que mi espada, y brazo mueves;
y si venciere, que tu
solamente eres quien vence.
Vesp. Essa humildad te levanta,
porque ella sola es quien vence.
Dom. La humildad levanta? *Vesp.* Si.
Dom. Pues sus favores me niegue,
y al humilde pocas gracias,
si quien le levanta tiene.
Pas. Mal los años, q̃ humorcillo! à p.
Vesp. Pasquin. *Pasq.* Señor.
Vesp. Entretiene
à Domiciano, hablale.
Dom. Vive el Cielo, si te atreves
à decirme gracias, que
en las Estrellas te estrelle,
Pasq. Señor, tiene mal humor
el Principe, no consiente
las cosquillas del gracejo:
vive en regiones, que tiene
por Antipoda la risa,
y el gusto por Occidente.
Dom. No me pago de bufones:
Pasq. Ni ellos pagan, porq̃ deben
à los dias lo que viven,
y à los brindis lo que beben.
Vesp. Què voz de trompeta altera
los ayres!
Dentro una trompeta.
Lit. Por ellos vienen
dos Deydades, que de plumas
cazadas los enriquecen.
Buelven à un tiempo dos bufetones, en el uno Roma, con una Corona de laurel en la mano, y en el otro la Fama, con una trompeta, y si pareciere, digan los versos cantados.
Rom. Oye mi voz, Vespasiano;
à mis favores atiende.
Roma soy, tu madre soy,
que te prevengo laureles.
Fam. Oye la Fama, à quien ya
repetidos ecos debes
en los terminos del mundo
una vez, y muchas veces.
Rom. Muriò Vitelo à las manos
sangrientas, como crueles,
de Antonio, y de tu eleccion
fue la vispera su muerte.
Fam. Las Legiones Españolas
coronan tu heroyca frente,
por su eleccion eres Cesar,
y Augusto por ellos eres.
Rom. Su voz aprovò el Senado.
Fam. Tu nombre aclama la Plebe.
Rom. Toma el Laurel de mi mano.
Dale la Corona.
Fam. Oye de mi parabienes,
Rom. Solo ofendida te pide.
Fam. Solo los Soldados quieren.
Rom. Que à los soberbios oprimas.
Fam. Que humilles à los rebeldes.
Rom. Que el mayor crimẽ castigues.
Fam. Que el mayor delito vengues.
Rom. De un inocente la injuria.
Fam. De un justo la injusta muerte.
Rom. Jerusalen es culpada.
Fam. Sus hijos son delinquentes.

Rom. Christo el muerto se alcia.
Fam. Su nombre el Cielo obedece.

Desaparecese dexando la corona en la mano, y estè la corona, de manera hecha, que se pueda dividir en dos partes.

Vesp. Prodigio estrañ ! *Tit.* Caso portentoso !
Vesp. Cumplido ya tu patrocinio he visto:
quien fue, Josefo, esse hombre prodigioso,
que inocente muriò, quien fue esse Christo,
que el golpe de mi brazo poderoso
â su venganza tiene ya previsto ?
Jos. Un hombre santo, Christo fue su nombre,
y aunque hombre verdadero, fue mas que hombre.
El castigo severo, que se ha
de la Santa Ciudad, al brazo tuyo,
previsto de una, y otra prophecia,
à su inocente muerte lo atribuyo
Hijo de Dios, siendo hombre, se decia:
Alto mysterio, que sobre èl se arguyo,
mas aunque soy de Religion Hebreo,
que fue inculpable reconozco, y creo.
Vesp. Pues por què los Judios le mataron?
Jos. Porque sus vicios graves reprehendia,
en una Cruz las manos le clavaron,
con que obrava milagros cada dia;
muchos muerto en èl la vida hallaron,
viña daba al que viña no tenia,
y en pago desto (ò aleve recompensa!)
fue el darle muerte su menor ofensa.
Vesp. Era hombre principal? *Jos.* Fue su nobleza
del tronco de David, que el Pueblo ensalza;
pero tratada en èl con tal llaneza,
que alli la Magestad se viò descalza,
alli la sangre Real jurò pobreza,
ni aplausos viste, ni ambiciones calza,
tan humano, y Divino, que imagino,
que juntò, â el ser humano, el ser Divino;
esto puedo decirte, y mas no puedo,
porque mi Religion no lo permite.
Tit. Yo si, que de tu ley no tengo miedo;
y porque à la venganza mas te incite:
oyeme à mi. *Vesp.* La licencia te concedo.
Tit. Todo quanto Josefo te repite
es un rasguño solo, computado
con lo que yo sè, de Abagaro informado.
Teniendo el Romano Imperio
Tiberio, Cesar Augusto,
à los catorce años de èl,
reducidos en tres lustros,
apareciò en Galilèa,

para admiraciõ del mũdo;
este Prapheta Sagrado,
assi llamado de muchos:
Christo Jesus de la Plebe,
è Hijo de Dios, de algunos.
La proporciõ de su cuerpo
tan igualmente dispuso
la Divina arquitectura,
con soberano dibuxo,
q à nuestro corto entender
à nuestro humano discurso
parece, que le costò
nuevo trabajo, y estudio.
Largo el cabello, y tendido
sobre los hombros, al uso
Nazareno, del color
de aquel sazonado fruto,
q̃ en rubicas de esmeralda
el Abellano produxo.
La frẽte espaciosa, y limpia
que coronado lo sumo
del edificio bizarro,
con elegancia le puso:
El Cielo sobre dos arcos,
division de dos carbunclos,
de soles de dos Deydades,
y de una Magestad triunfo.
Tales, señor, tales eran
los ojos, que si allà cupo
invidia, invidioso el Cielo
en Luceros los traduxo.
En las hermosas mexillas
lo candido, y lo purpureo,
apacible competencia,
blasonaban siẽpre juntos:
porque en dessajadas rosas
y en cãpos de nieve, puso
encontrada paz perpetua,
discorde, y perpetuo yugo
Divid a estos dos campos
la linea de los descuydos;
mas cõ cuydado tan grãde
ò con descuydo tan culto,
q̃ huyendo de los extremos
diò perfecciones al uso:
de dos joyas un clavel
los labios estos, y puros,
mal prevenidos de sangre,
por tener q̃ perder mucho,
y del color del cabello
otro fino, y no tan rubio.
La hermosa barba partida
tan liberal siẽpre anduvo,
q̃ aun quiso partir la barba
por no tener nada suyo.
La Tunica que trahia,
afirman grandes Tribunos,
q̃ en su niñez fue labrada
por su Santa Madre al justo
Cõ la pequeñez del cuerpo
y como en la edad robusto
creciò, iba obedeciendo
la vestidura à su vulto.
Creciendo con èl, tal era
su compañia, que presumo
que como si alma tuviera,
no quiso dexarle un punto.
Incorsutil la llamaron,
porque costura no tuvo
raro, y celestial milagro,
por rústica visto, y por suyo:
Trahia los pies descalzos,
pero tan limpios, y puros,
como si pisara siempre
lilios del cãpo, ò ligustros.
A este hõbre, Profeta, ò Dios
sino lo fue todo junto,
porque predicò verdades
à los Pontifices Summos.
De Gerusalen dormidos
en sacrilegos insultos,
trazaron darle la muerte,
solicitando perjuros,
que de su vida inculpable,
testificassen descuydos.
Vendiòle para este intento,
de los Discipulos suyos,
un Judas (qué vil hazaña!)
q̃ aleve (barbaro affanes!)
por treinta dineros solos
vendiò el precio, q̃ no cupo
en las manfanas del Cielo,
ni en las ansias del Mũdo.
Prendieronle, y con afrentas
q̃ porque de nuevo injurio
su nombre, no te las cuẽto,
si se reducen à numero.
A muerte fue condenado
por el Juez mas injusto:
pusieron sobre sus hombros
la pesada Cruz, y el vulgo,
nunca con santa razon
alborotado, y confuso,
discurria pos las calles
de tanto dolor conducto:
un Cẽtarion cõ cien hõbres
assegurava el tumulto,
al son de roncas trompetas
engrossaba el ayre puro,
desta manera llegaron
al suplicio, y ya desnudo,
con tres rigorosos clavos,
q̃ à los golpes de ũ verdugo
aunque remissos tamaron
bebieron agudos.
Fue en aquella Cruz fixado
con la corona de juncos,
que penetrabã sus sienes,
signos de laurel Augusto.
Enarbolaron la Cruz,
y en ella pendiente estuvo,
cãbiandole al Sol reflexos
lo candido, y lo ceruleo.
Hasta que dando una voz,
que atemorizò el concurso
inclinando la cabeza
el espiritu traduxo.
Entonces, señor, entonces,
se cubriò el Cielo de luto,
hayetas arrastrò el Sol,
mortal se llorò, y defunto
Y con mysterioso eclypse,
contra el ordinario curso,
de los Astros lastimado, (to
perdiò su luz, quedò obscu-
Tanto, que dixo en Atenas
el Areopagita dudo
deste prodigio la causa,
ò padece el siempre oculto
Dios de la naturaleza,
ò vuelve à su caos confuso
esta maquina del Orbe
perecedero, y caduco.
Las piedras unas con otras
se dieron encuentros duros,
rasgòse el velo del Templo
de lo inferior à lo sumo,
temblò la tierra, y salieron
los cuerpos de los sepulcros:
Estas sagrada historia,
esto

Este el delito; el absurdo
mayor, q̃ oyeron los hombres,
cuya venganza procuro:
dueños somos de la empressa,
y solemnemente juro
por los soberanos Dioses,
à quien se debe mas culto,
que ha de vér Gerusalen,
y los moradores suyos,
sus edificios postrados,
arruinados sus muros,
sus calles nadando en sangre,
sus chapiteles en humo;
y al fin, su sagrado templo
profanado, y resoluto.

Jos. Todo es verdad, todo es cierto
quanto del caso has oido,
sin culpa fue perseguido,
innocente, preso, y muerto.

Vesp. De suerte estoi lastimado,
que aũque debo ir en persona
à agradecer la Corona,
y la eleccion del Senado
à Roma, quiero contigo
poner cerco à la Ciudad,
por ser de tanta crueldad
ministro, azote, y castigo.
Contra el Hebreo inhumano
azote, y rayo he de ser;
y lo que dexò de hacer
Vitelio, harà Vespasiano.
Sepan, que voi à vengar
el delito cometido
contra un Dios no conocido,
que hicieron crucificar.
Sepan para gloria mia,
que castigan su delito
juntos Vespasiano, y Tito,
y que Roma les embia.

Tit. Los pies te quiero besar
por tal favor. *Ves.* Soi tu amigo,
y parto el laurel contigo,
y el Imperio, para dar
mayor assombro, y cuidado
à esta afrenta de ladrones,
llevar quiero en mis Pendones
un Christo crucificado,
para que el mundo despues
vea, que no sin mysterio
las Aguilas del Imperio
ha puesto Roma à sus pies!

Dom. Y añade, ya q̃ à mi hermano
le hezes mercedes de amigo,
que yo solo voi conmigo,
no con Tito, y Vespasiano,
y que para destruir
essa Ciudad, y essa gente,
Domiciano solamente
basta decir, que ha de ir.
Por sí, no por tu hijo,
porque en el sangriento estrago
yo me sirvo, y yo me pago,
yo me gobierno, y me rijo.
Yo, que por lo arrojado
furia he de ser del Abysmo.
Soldado soi de mi mismo,
General soi de un Soldado;
y he de adquirir tanta gloria,
siendo en todo singular,
que yo solo me he de dar
el triumpho de la victoria.

Tit. Es tu heroico proceder
de un Capitan sin segundo.

Ves. Este Emperador del mundo,
sino me engaño, ha de ser.

Dom. Tu veràs, si al muro llego,
ocioso el poder Romano,
que donde està Domiciano
sobran las armas, y el fuego.
Y porque desta verdad
tu animo estè seguro,
pondrè una mano en el muro,
y abrasarè la Ciudad.
O para que en mejor guerra
mueran los que en ella estàn,
darè una voz, y caeràn
sus edificios en tierra.
Que contra el genero humano
parca he nacido feroz,
ò porque es trueno mi voz,
ò porque es rayo mi mano.

Pasq. Miedo me dà el escuchar
à este Demonio cruel,
no valen gracias con èl:
hai quien me quiere jugar
el oficio de gracioso,
si hai alguno que se atreva à
pero todo hombre reprueba
à este Principe rabioso,
quizà por lo sezonado,

le darà qualquier vestido,
que yo con èl siempre he sido
un gracioso desgraciado.
Porque en cierta soledad
quise referir un dia
un donaire que tenia
para una necessidad,
me diò con un candelero
tan resuelto, y tan veloz,
que estando fuera la voz,
saliò la sangre primero.
Y mirandome al desgaire,
por si en hablar porfiaba,
dixo, que solo gustaba
de ensangrentar un donaire.
Jos. Si alguna merced, señor,
espero de tu piedad,
ya que mira la Ciudad
condenada â tu rigor.
Que me dès licencia pido
para dàr cuenta de mi,
ya que tan mala la dì
de la fuerza que he perdido!
Y para escribir tambien
esta historia en breve suma,
pues con la espada, y la pluma
servirè à Gerusalen:
Que yo prometo volver,
si me concedes licencia,
prisionero à tu presencia,
y captivo à tu poder.
Vesp. Josefo, tan libre estas
como yo, que soi tu amigo,
lleva tus prendas contigo,
solo siento que te vàs.
Jos. Vivas los años felices,
que el Cielo te ha concedido.
Tit. Ya, Josef, no me despido,
si has de volver como dices.
Jos. En mi un esclavo tendràs,
y lo mismo Domiciano.
Dom. Sed esclavo de mi hermano,
Josefo, que nos valdrà mas.
Vesp. Llega, vence essa costumbre,
dale algo, llegale à hablar.
Dom. Yo dar solo pienso dar
quando diere pesadumbres.
Tit. Oye, *Fab.* Señor,
Tit. Hasta no he hecho merced
ninguna. *Fab.* No ha havido
ocasion. *Tit.* El dia he perdido,
pues no he sido de provecho.
Olvidado de mi estaba,
bien Alexandro decia,
que aquel dia se perdia,
que un amigo no ganaba.
Y si para los ganar
el dar es medio advertido,
aquel dia era perdido
en que dexaba de dar.
Mas aun no es passado el dia,
dadle docientos talentos
à Josefo, y otros docientos
à Elizaro, y à Maria,
su esposa, y padre. *Jos.* Los pies
mil veces, señor, te beso,
que dès con tanto excesso,
pues basta lo que yo pido
para enriquecerme à mi.
Tit. Muy poco, Josef, te di,
si con mi poder lo mido,
que aunque juzgues esta obra
en ti generosa, y alta,
tu pides lo que te falta,
y yo doy lo que me sobra:
vete en paz. *Jos.* El mundo sea
de tus grandezas testigo.
Vase Josefo, y su gente.
Tit. Por tì me pesa el castigo
de la obstinacion Hebrea.
Pas. Y yo he de volverme â Roma,
ò quedarme aqui, señor.
Tit. Conmigo estarâs mejor,
Pasquin, y venganza toma
de aquesta Nacion Judia,
por la parte que te alcanza.
Pasq. Yo trocàra la venganza,
señor, por la quietud mia,
que en darme por entendido
de las ofensas agenas,
en la sangre de mis venas
el duelo no ha discurrido,
antes me hizo mi estrella
de una condicion tan rara,
que mi ofensa perdonàra
por no peligrar en ella.
Vesp. Con las insignias triunfantes
marche el Campo.
Tit. Y las legiones,
y animados batallones

marchen à Gerusalen.
Dom. Llegue el estruendo à sus muros,
de mi brazo mal seguros,
quando en las nubes estèn,
que alli el castigo han de hallar.
Tit. Alli mi furia han de vèr.
Pem. Yo solo vaia vencer,
los demàs à pelear.
Vanse marchando, y sale Veronice, Hebrea, con espada ceñida, y muy de gala.
Ver. Cobardes, hijos de Amon,
vilès ramas de Amalec,
los que ceñis las espadas
solo por bien parecer.
Afeminados varones
de la Tribu de Ruben,
oid mi voz, que es provecha,
y os afrenta una muger.
Sale Rachel por otra parte de la misma manera.
Rac. Pàra las cenizas frias
del Pueblo de Dios, en quien
tantos divinos favores
se vieron resplandecer.
Vosotros, que en el desierto
columna vineis arder
de fuego, y para alumbraros
luz, y candelero fue.
Los regalados de Dios
tan de su estado, que en èl,
de la dispensa del Cielo,
el mar à vineis llover.
Ver. Los que huyendo del Egypcio,
el mar les fue tan cortès,
que abriendo sus rubias aguas,
pudisteis passar por èl.
Rac. Siendo à vuestros enemigos
el uno, y otro cancèl,
sepulchro rojo sin sangre,
ò tumba de Rosicler.
Ver. Còmo ahora estais dormidos?
volved, Hebreos, volved.
Rac. Con el llanto, y con las armas
al explendor que perdeis.
Ver. Llorando ablandad el Cielo.
Rac. Y peleando venced.
Ver. La sobervia del Romano.
Ra. Que os ha postrado à sus pies.
Salen David, y Thomàs, Hebreos.
Tom. Què es esto? quien os altera,
hijas de Gerusalen?
Ver. Vuestros cobardes intentos,
mirad como puede ser,
que alienta la cobardia,
que valor al temor dè.
Gerusalen oprimida,
la que en otro siglo fue
señora del mundo, es justo,
que à Roma sujeta estè?
Por què lo sufris, Hebreos?
Zelotas nobles, por què
permitis, que del Romano
bese el sacrilego pie?
La eminencia de Sion,
la succesion de Israel:
mas, pues, en vosotros falta
este valor, hoi vereis,
que exercitos de hermosuras
ciñen de verde laurel
la misma frente que estuvo
coronada de cypràs.
Ya sè, que sobervios vienen
Vespasiano, y Tito, y sè,
que se rindiò en Josafat
esse Josefo, ò Josef,
amigo suyo, y traidor
à su patria, y à su ley.
Ya sè, que vienen marchando,
y que han jurado poner
por tierra los altos muros
de la Sagrada Salem.
Ya sè, que en sus Estandarte
el Crucificado Rey
tremolan, cuya venganza
es su mayor interès.
Pretexto, al fin, de Gentiles:
quien, sino Idolatras, và
à la adoracion de un hombre
sin ojos, lo que ellos vèo?
Què barbaro fince huviera
preciado de transcender
mysterios, que ojos cerrados
bien los ara tanta fè?
Mas de vosotros me espanto,
que en tanta luz, no atineis
à salir de entre las sombras
donde torpemente veis,
Què cobardia es la vuestra,
que nos ha hecho creer,
que al Pueblo de Dios le falta

un

ún valeroso Josuè?
El mismo Dios, que embiò
contra el Gitano â Moysès,
hoi gobierna, y favorece,
vosotros faltais, no èl.
Poned vosotros las manos,
y los sucessos poned
en su voluntad, que entonces
obligareis su poder
â que desnude la espada
contra el soberbio Coré;
y quando al miedo rendidos
como cobarde faltais;
yo morirè por la patria,
y en su defensa serè
segunda Judic valiente,
nueva invencible Jael.
Raq. Y las que vienen contigo,
sabràn la vida perder
en defensa de la patria.
Tod. Viva el Pueblo de Israèl.
Tom. Raquel, Veronice, basta,
el enojo suspended,
la indignacion con quien sabe,
como amar, obedecer;
como obedecer, morir
por la patria, y por la ley.
Raq. Si en torpe amor divertidos
estais, como he de creer,
q̃ es con los hombres valiente,
quien se rinde à una muger?
Ver. Mui biẽ, Raquel, has dudado.
Dav. Y se puede, al fin, temer;
pero como aqueste sabes?
Tom. Yo lo afirmo, y lo sè.
Dav. Eres invencible, y fuerte.
Tom. Por ti, David, lo serè,
y porque Raquel no ofendida
de amor los fueros, y ley,
pues hoi la ocasion os llama,
si amais, merced, que aquel
obligarâ mas, que fuere
mas presto en acometer,
mas constante en resistir,
mas cauto en obedecer,
mas arrojado en los riesgos,
y en el temor mas sin èl.
Da Yo lo acepto *To.* Yo lo acepto.
Dav. A coronar vamos, pues,
la muralla, defendiendo
la Ciudad de su altivez.
To. Lo mismo ofrezco â tus ojos:
hai, del Romano, si vè
los filos de aquesta espada,
hecha à matar, y vencer!
pero què caxas son estas? *Toq. caxas.*
Ver. Este es sin duda el Romano,
con las armas en la mano
podeis prevenir respuestas.
Tom. Quando tu nos das aliento,
quien dudarâ de vencer?
Dav. Serà inutil su poder,
si se opone mi ardimiento,
nos vamos â la muralla.
Tom. Por ella he de discurrir.
Ver. Pues yo al campo he de salir
à ofrecerles la batalla.
Raq. Toca al arma, y aperciba
su defensa la Ciudad.
Tom Decid todos libertad:
Ve. Muera Roma, y Salem viva.
Saquen las espadas, y al querer entrar se vuelve el theatro, y descubrese otro, y en èl una dama vestida de luto, con hierros en el rostro, una tarjeta en la mano, con este mote:
Vivis beata Jerusalem *con cadenas al cuello, y de la una parte la tenga asida Vespasiano, y por la otra Tito.*
Tom. Què es esto, Cielos! del Orbe
la maquina rodea. *Canten dentro:*
Ciudad bienaventurada
me llamaron los Prophetas,
pero ya esclava me hicieron
culpas mias, siendo Reyna.
Como vàn cantando, se vâ subiendo la apariencia, hasta desaparecerse.
Dav. O lastimosa vision!
Tom. O voces de dolor llenas!
Raq. Presagio estraño! *Tom.* En los aires
se desvaneciò sangrienta.
Ver. Vaverid con mas valor,
ya que mi voz no os alienta,
que Jerusalen captiva
à vuestras armas se quexa.
Lastimosamente grave
repite las voces mismas,
que pronunciaron mis labios,
y un mas que ye se lamenta.
Si su esclavetud sentis,
si aquella prision es vuestra,

si sus lagrymas os hieren.
si su llanto es atormenta.
Rompa vuestra espada el laço
de las injustas cadenas,
enjugen vuestros suspiros
las mal derramadas perlas.
Y halle en sus hijos heroicos,
ò libertad, ò defensa;
volved â tocar al arma,
el ciego temor es venza,
muerta Roma, que no siempre
le ofrezca venturas Cesar.
Dav. Ya no hai vida que esperar;
Tom. Y de mi estàs satisfecha,
que me entregarè al rigor
de las flechadas saetas.
Ve. Pues toca al arma. *To* Respōda
la espada, y calle la lengua,
y pues ella mejor carta,
el idioma de la guerra,
pronunciando libertad,
rompa en debidas cadenas
otra vez: viva Salem.
Ver Muchas viva, y Roma muera.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Thomas, David, Veronice, y Raquel.

Ver. Solo esta hazaña merece
el premio que pretendeis
quantas referido hareis
las desluce, y obscurece.
Y puesto, que obras mias
halleis excessos tan claros,
ò tratad de aventajaros,
ò escuchad necias porfias.
Dav. Bien pudieras permitid,
que esta hazaña me debieras.
Tom. Mandarmelo à mi pudieras,
y escusarâs el salir.
Dav. Mi valor fuera contigo.
Tom. Contigo fuera mi espada.
Ver. Pues por no deberos nada
quiero yo salir conmigo,
que al Romano cruel
quitar el laurel pretendo,
quando de todo me ofendo,
no he de partir el laurel.
Mas porque vea el Romano,
que trahe en oprobrio vuestro,
por blason de su Estandarte,
la Imagen del Nazareno,
Que quando à la reverencia
la tratamos con desprecio,
el que Vandera ganare,
ò Estandarte, con el mismo
retrato, doi la palabra
de ser suya, sin que en esto
haya distincion alguna
de personas, porque quiero
ser el Soldado mas baxo,
que consiguiere este intento.
Ra. Pues q̃ pretendes? *Ve.* Que mas
aquel retrato sangriento,
que como su original,
vivo escandalizò el pueblo.
Tom. Mira, que prometes mucho.
Ver. Cumplirè lo que prometo,
porque es mucho lo que pido,
y ha de ser igual el premio.
Tocan caxas destempladas.
Dav. Destempladas caxas oigo,
Ver. Serâ el vencido Josefa,
que à contar desdichas viene,
que ni él siente, ni yo creo.
Sal. Jos. Si porque vengo vencido,
destemplados instrumentos
me prevenis, bien haceis,
que à vuestra presencia llego,
nobles de Jerusalen
vencido, roto, y deshecho
de la fortuna de un Cesar,
mas no del cobarde miedo.
Oid la desdicha mia,
si vuestra atencion merezco,
y escuchad lo penoso,
lamentable, y descompuesto.
Que hallan la pena, y dolor
alivio en el sentimiento,
en la compassion, descanso,
y en la lastima consuelo.
Da. Porque este alivio no tengas,
ni menos pase: no te oiremos,
y â quien falta la lealtad,
faltele el menor consuelo.
Jos. Yo â la lealtad he faltado?
Ver. Tu â la lealtad, y al respecto.
Jos. Oidme, y vereis mi historia.
To. No hai para què, ya sabemos,
que à Josefo perdiste,
y que traidor â tu pueblo,
y amigo de Vespasiano,

tienes parte en el pretexto
de la venganza de Christo,
que los Romanos han hecho.
Jo. Como sabiendo quien soi,
me tratais assi? *Ver.* Debèmos
tratarte assi, y agradece.
Jos. Vuestra piedad agradezco.
Ver. Que mereciendo castigo
no te castigo, ni prendo.
Jo. Tu castigas, y tu eres
cabeza del Pueblo Hebrèo.
Ver. Yo soi cabeza, y castigo.
Jos. Bien se luce en los efectos.
Ver. La irás quando veas,
que estos Gentiles soberbios
vuelven à Roma vencidos,
si ya no los lloras muertos.
Jos. No fuera mucho, à tener
tan de vuestra parte el Cielo,
como otros tiempos solia,
mas passòse ya aquel tiempo.
Veo en vosotros la malicia,
veo la justicia en ellos,
la impiedad miro en vosotros,
y alli la piedad contemplo.
Alli contrarios me amparan,
y aqui me desprecian deudos,
enemigos me lloraron,
y amigos no lo haveis hecho.
Pues como esperar podeis
del Cielo feliz sucesso,
si faltando à la piedad,
faltais vosotros mesmos?
Paròse el Sol para dar
vitoria à vuestro Pueblo
contra el Gentil; pero entòces
le gobernaba otro dueño.
Pelearba la Oracion
à la par con los aceros,
las victorias, que Moysès
diò à su nombre en el desierto
Duraban en tanto, que èl
los brazos alzaba al Cielo,
y era Sacerdote orando,
como caudillo venciendo.
Mas vosotros, que olvidados
de Dios, à Dios conociendo
le ofendeis; sereis vencidos
de los Idolatras ciegos;
porq̃ os vencen en costũbres,
y como es Dios justiciero,
à vosotros dà castigos,
y à ellos temporales premios,
disponiendolos quizà
para darlelos eternos.
Tom. Si supieras pelear,
como predicar, primero,
que aqui volvieras vencido,
supieras allà ser muerto.
Mucho tienes de Gentil
ò de Christiano secreto,
que entre Gentil, y Christiano
poca diferencia veo.
Vète, y dile, à Vespasiano
lo que contigo hemos hecho,
que por Christiano te ampare,
ò por Gentil te dè un puesto
en la guerra, donde yo
te encuentre, y te mate luego.
Jos. De vuestra Religion soi;
pero no por ello apruebo
vuestros designios injustos,
que quizà solo por ellos
permite Dios, que veamos
el ultimo, y postrimero
fin de nuestra Monarquia,
llorado tan largos tiempos.
Tom. Tu lo entenderàs assi,
vète luego; vète luego,
sino quieres que tu engaño
con menos piedad tratémos.
Jos. Yo me irè à llorar desdichas
de mi Patria; y pues no puedo
defenderla con la espada,
eternicela el progresso
de mi historia, sea la pluma
en mi servicio postrero.
Ver. Escribe nuestra venganza
en la hoja de bronce eterno,
porque ni Roma las borre,
ni les obscurezca el tiempo.
Jos. Mal discurris, pues llamais
venganza al castigo vuestro,
prosperidad à la hambre,
à la desorden gobierno,
à la opresion libertad,
inconveniente al assedio. *Vase.*
Tom. Al arma toca el Romano.
Toca al arma.
Ver. Ea, valientes Hebreos,

à las murallas apriessa.
Tom Vna, y mil veces te ofrezco.
Ver. El Estandarte, y la Imagen
de Christo, solo pretendo.
Tom. Yo te la darè, ò la vida,
que el noble cumple con esto;
pero què es esto que miro
sobre el azul pavimento!
sobre la Ciudad sagrada
se vè una espada de fuego.
Aparecese sobre la Ciudad una espada de fuego.
Raq Los aires oramen, la tierra
se desencaxa del centro.
Dav. El Sol se encubre, y enluta.
To. Què es esto, señor, què es esto?
Ra Prodigio estraño! *Ver* Raquel,
quantos mas prodigios veo,
mas indignacion me causan,
y no ha de cessar por ellos
la defensa: toca al arma,
y con los otros cubiertos
venid, no deis al Romano
con tanta hermosura aliento,
niegue se el Sol à sus ojos,
pues q̃ se niega à los nuestros.
Dav. Dice bien: Raquel, aplica
al hermoso rostro un velo,
y vengando nuestro agravio,
prosiga el marcial estruendo.
Tom. A la muralla, Soldados.
Ver. Libertad contra el Imperio.
Vanse, y salen marchando Tito, Domiciano, Pasquin, Fabio, y acompañamiento, traen un Estandarte con un Christo crucificado, y à los pies las Aguilas del Imperio.
Ti Por la materia, q̃ entre deidades tantas,
mas viva resplandece por sì sola,
y por la Imagen, que con muestras santas
el Estandarte Imperial tremola,
cuyas divinas profanadas plantas
de Rubi, pisan la celeste bola,
que no he de alzar el sitio, hasta que vea
puesta por tierra la sobarbia Hebrèa.
Do. Piedra no ha de quedar en la muralla
de la Ciudad, prevenga Palestina
lagrimas de dolor para llorarla,
que ya ha llegado su fatal ruina,
arderâ sin que pueda remediarla,
que para castigar error tan ciego,
serân sus aguas de corriente fuego.
Tit. Tu hermano, tomarâs por quenta tuya
el puesto principal, porque à tu mano,
y à tu valor la gloria se atribuya.
Dom Quien te ha dicho, que quiere Domiciano
parte de authoridad por mano tuya?
tu peleas por Tito, y Vespasiano,
y yo solo por mi; y assi no admito
puesto por Vespasiano, ni por Tito.
Yo le sabrè ganar, que solo quiero
deberme à mi el premio de esta gloria;
ni al premio aspiro, ni el laurel espero,
si en orden tuya he de alcanzar victoria.
Tit. Pues yo â partir contigo me prefiero
los futuros elogios desta historia,
y â ser possible, que otra vez naciera,
el primero lugar à tu sèr diera.
Porq̃ soi tan tu hermano, y tan tu amigo
que me pesa de haver nacido al mundo
primero, y todo el Cielo me es testigo,
que contigo trocâra el ser segundo.
Dom. Ofrecerme impossibles, es conmigo
descredito mayor, quando me ofendo
en lo que puedo, y valgo.
Tit. Razon tienes,
Roma se tarda en coronar tus sienes.
Y pues que de impossibles, que deseo,
ya te ofende el amor, y amistad mia,
goza de tu quietud mientras pelee,
y vengate en mi sangre à sangre fria,
que yo ocupado en el marcial empleo
de lo que fuere haciendo cada dia,
cuenta â la noche te darè, pues esto
ni possible es en mi, ni en ti es molesto.
Dom. Tambien lo puedes escusar.
Tit. Què estraña condicion!
Dom. Què cansadas humildades!
Tit. Què mal hallado estâs (soberbia estraña!)
finge siquiera humanas voluntades.
Dom. Como sabrà fingir, quien nunca engaña?
yo soy amigo de decir verdades:
ni me dès parecer, ni me aconsejes.
Tit. Pues dime lo que quieres.
Dom. Que me dexes.
dexame à mi sin ti, solo admirarte

permito en mis hazañas singulares,
quanto ganare yo tengo de darte,
y no has de darme tu lo que ganares,
sin que me ayudes tengo de ayudarte,
y sin obedecer lo que me mandares,
he de hacer mas aun de lo que ofrezco,
q̃ yo me mando à mi, yo me obedezco.
Tit. En què te fundas? *Dom.* Me fundo
en saber, y averiguar
si es fuerza, que ha de rogar
siempre un hermano segundo?
Tit Notable es tu inclinacion!
procura, pues, ofenderme,
q̃ por fuerza has de deberme
el sufrir tu condicion.
Dom. Yo no temo tu recelo,
ni debo, porque naci
tan libre, y señor de mi,
q̃ a un no debo nada al Cielo.
Y sea justo, ò injusto,
ya alegre, ò ya triste estè,
nadie quiero que me dè,
aunque sea darme gusto.
Pasq. Segun estoi yo, señor,
que para haver de agradar,
vive de lisongear,
havrè de mudar de humor.
Digo de humor, de costũbre,
y quando enojado estès,
como quien vive al revès
te dirè una pesadumbre:
Y tu en vez de celebrar
el desgraciado donayre,
si te cojo de buen aire
me mandarâs empalar:
es esto assi? *Dom.* No vâs lexos
de lo que yo pienso hacer.
Pasq. Pues sirvate Lucifer,
que sabe de essos gracejos.
Tit. Ya à vista de la Ciudad
estamos. *Do.* Y hoi has de ver,
sin tu poder, mi poder.
Tit. Tu, sin tu amor, mi amistad.
Dom. Mi brazo serâ, y mi espada
ira del poder Romano.
Tit Yo voi à ser mui tu hermano
Dom Y yo à no deberte nada.
Tit. Toca al arma, porque assi
Tocan caxas.
vea el mundo, y Roma vea
quien en su nombre pelea.
Dom. Yo solo peleo por mi. *Vas.*
Toquen arma, y dese una batalla, y salgan David, Thoma, y otros Hebreos acuchillando à Domiciano solo, y èl retirandose.
Dom. Cobardes, en contra mia
el poder del mundo es poco.
Tom. O eres arrogante, ò loco.
Dom. Soy rayo, q̃ el Cielo embia;
soi, con inmortales brios,
inexorable, y cruel,
el cuchillo de Israel,
la parca de los Judios,
y ahora vereis quien soi.
Da. Cielos, la espada he perdido!
Caesele la espada, sale Tito, y ponese à su lado.
Tit. No importa, à tu lado estoi,
y soi tu hermano. *Dom.* Muerte
pudieras decir mejor.
Ti. Haid, cobardes. *To.* Què valor!
Retiranse los Judios.
Tit. Cobra tu espada, y advierte
lo q̃ ha deberme has llegado,
quando à bravonarte atreves,
que nada à mi valor debes,
ni al Cielo estàs obligado.
Oy, pues, echarâs de ver,
en trance tan rigoroso,
que el brazo mas poderoso
otro brazo ha menester.
Do. Pues no he de deberte nada,
si para defensa mia
esta espada te debia, *(rojala.*
ya no he menester espada. *ar.*
A este arbol le quitarè
de sus ramas una rama,
y restaurando mi fama,
ni à ti, ni à èl os deberè:
Pues lo que al arbol le quito,
y lo que vuelvo â ti,
no viene â ser deuda en mi,
ni debe al arbol, ni à Tito.
Arranca una rama de un arbol.
Tit. Y la vida que te di?
Dom. No es deuda, no me la diste,
porque darmela quisiste,
por quererlo decir, si.

Y no es deuda, sino afrenta,
la misma verdad lo diga,
pues mas ofende, que obliga;
quien los beneficios cuenta.
Ti. Quãdo lo niegues, no importa
que yo he de hacer lo q̃ debo.
Dom. Pues à pesar de nuevo,
q̃ un tõs en mis brazos corta
Vanse, tocan al arma, y vuelve la batalla, y salga Domiciano atropellando los Hebreos con el tronco.
Dent. Victoria, Roma, victoria.
Dom. Donde mi valor pelea,
quien duda, que Roma sea
digna del triunfo, y la gloria?
Dent. Vivan Tito, y Vespaçiano.
Dom. Cobardes, volved à decir,
que ellos deben el vivir
al tronco de Domiciano. *Vas.*
Salen Vespasiano, Fabio, y acompañamiento
Vesp. Sito hallaste en el assalto,
refiereme algo. *Fab.* Señor,
requiere tanto valor,
mayor estylo, y mas alto.
Ve. Viste à Tito? *Fab* Es impossible
decir lo que dèl se via,
de su cuerda valentia,
de su cordura invendible,
Ve. Y Domiciano? *Fab.* Permite,
que diga de sus hazañas
por muchas, y por estrañas,
que èl solo à sì se compite.
Vesp. Què tan grave es el valor
del rapaz?
Fab. No es hombre humano;
mas de Tito, y Domiciano
tendràs relacion mejor.
Sale marchando Tito por una parte, y Pasquin, y pongase de rodillas, y por la otra Domiciano, y estèse apartado sin llegar.
Tit. Vengo, señor, à ofrecerte
los despojos, y la gloria
de mi primera victoria.
Vesp. Levanta, y di.
Tit. El caso advierte.
Di la primera bateria;
y aunque valerosamente,
con muchas armas, y gente,
la Ciudad se defendia.
Las maquinas, y pertrechos
rompieron parte del muro;
pero hallale mas seguro
y mas rebelde en sus pechos.
Tienen la Ciudad cercada
tres murallas, la primera
fue la rota, y considera,
que apenas me ofreciò entrada;
quando arrojè un esquadron
para ganar el portillo;
pero saliò à recibillo,
con bizarra obstentacion,
tanta gente, y tan valiente,
con las armas en la mano,
que à todo el poder Romano
detuviera la corriente,
muro inexpugnable, y fueron
de la vida, y del honor;
pero aunque con tal valor
audaces te defendieron
las Legiones Españolas,
con valor nunca vencido,
de aquel raudal detenido
levantaron crespas olas
Y temiendo à la espada
lo que neutral conocieron;
mayor corriente se dieron
con la sangre derramada.
Aqui se hicieron proezas;
dignas de ser referidas:
yo vi de un golpe dos vidas
cortadas en dos cabezas.
Y tan bizarros se morian,
de la venganza llevados,
que los cuerpos desfroncados
la espada, y brazo esgremian.
A tanto el furor llegò,
que alguno, con pecho fuerte,
despues de muerto dió muerte
al mismo que le matò.
Cayendo entrambos, despues
de batalla tan rendida,
sin vida el muerto homicida,
y el que le matò à sus pies.
Con esto se retiraron
à la Ciudad, los que fuera
de la muralla primera,
à la segunda apelaron.
Y yo, señor, he venido
à darte cuenta, y saber

lo que pretendes hacer
de los presos, que he traido.
Dichoso, pues tus pies toco,
no por la victoria mia,
que como por ti vencia,
todo me parece poco.
Vesp. Ya te previene mi amor
dulces, y amorosos lazos,
siempre llegues à mis brazos
victorioso, y vencedor:
pues, Domiciano, y tu espada
no fue assombro, y rayo alli?
Dom. No he hecho nada por ti,
y assi no te digo nada.
Ve. Aunque por mi no haya sido,
referirme lo que he hecho.
Dom. Yo estoi de mi satisfecho,
ni doi cuenta, ni la pido.
Por mi solo he peleado,
y â mi ya me he dicho yo,
que por lo que me tocò,
nada à deberme han quedado:
Ya te he dicho, que matè,
de aquellos que me cogieron,
no sè quantos, muchos fueron,
pues de matar me cansè.
Y estado ya, y sin gana
de tanta sangre verter,
los dexò libres volver,
por tener que hacer mañana.
Y no fue piedad dexarlos,
crueldad fue, pues decir puedo,
q̃ ya se han muerto de miedo,
por muertos puedes contarlos.
Y si alguno sale incierto,
y ha rehusado el morir,
en oyendo repetir
mi nombre, se caerà muerto.
Pasq. Y tendrà mucha razon,
que es chaque suficiente
para morir mucha gente,
y mas si es de mi opinion:
mas como, señor, te olvidas
de preguntar mis hazañas?
Ve. Seràn, Pasquin, por estrañas
dignas de ser oyidas.
Pasq. En nombre tuyo matè,
con mis diabolicos brios,
media legion de Judios.
Vesp. Como? *Pasq.* De suerte fue:
la batalla ya trabada,
puse (arbitrio peregrino!)
una lonja de tocino
en la punta de mi espada.
Y quando con furia loca
el Judio me embestia,
le tocino le ponia
en las narices, y boca:
Y el del olor provocado
tan gran bomito le daba,
que las entrañas echaba:
Llegaba yo por su lado,
y con notable destreza,
y linda resolucion,
al Judio gomiton
le cortaba la cabeza:
Desta suerte fui cortando
cabezas del Pueblo Hebrèo,
porque todo Fariseo
el olor iba gomitando.
Y pienso, que si quisieras
desta misma traza usar,
los havias de atemorizar,
sin que un Soldado perdieras.
Estas fueron mis proezas,
y en mis armas determino
poner un medio tocino,
y por oirla cien cabezas.
Tit. Bizarro estàs, y valiente.
Pasq. Es gran cosa, como digo,
saber darle al enemigo
con las armas que mas siente.
Vesp. Què es esto?
Tocan una trompeta.
T.t. De la Ciudad,
con su trompeta delate,
una muger arrogante,
sobre la velocidad
de un bruto, que penas toca
el herrado pie en la arena,
ò nuestro assalto condena,
ò nuestras armas provoca.
Sale Veronice à caballo por el patio, y con ella las mugeres, que pudieren.
Ver. Soberbios hijos del Sol,
monstruosos partos de Roma,
si ya no os llamo cenizas
de la antigua Babylonia.
Desvanecidos gigantes,
que con arrogancias locas

en menosprecio del Cielo
quereis eicalar su gloria.
Vosotros, los que ceñis
sacrilegamente heroicas,
de tanto laurel las sienes
injustas, y vencedoras.
Oid, atended, que os llama
otra Judic valerosa,
no con prevenidas galas,
para cautelar victorias,
sino de valor armada,
tan libre, y tan orgullosa,
que con las armas os llama,
y con la voz os prevoca.
Si el Cesar Vespasiano
las legiones Españolas
le han elegido el Imperio;
le ofrecieron la Corona,
porque castigue, y oprima
â los valientes Zelotas,
que en Jerusalen pretenden
la libertad que no gozan.
Y porque vengue la muerte
de esse Propheta que lloran,
cuyo sangriento retrato
vuestras vanderas tremolan.
Ardua empressa comenzais,
hazaña dificultosa
se le ha ofrecido al Imperio,
q̃ ha de marchitar sus glorias,
Pues quãdo en la Ciudad santa
no sabràtan, como sobran,
tantos valientes Soldados,
tantas espadas heroycas,
para resistencia suya
yo sola basto, yo sola,
no necessita mas brios,
Veronice, basta, y sobra;
Essas mugeres, que veis,
y esse Alcazar, que corona
sus chapiteles de estrellas,
porque al mismo Cielo tocan,
Señores del mundo fueron.
El Asia, Africa, y Europa
tributaron â su Imperio
oro en barras, perla en concha;
grana en polvo, seda en telas,
y oleres Sabeos en pomas.
Pues por què ha de estar sujeta
la que siempre vencedora,
paso la de tenta suya,
al Dios de Israel invoca?
Libertad pide, Romanos,
hoi la cerviz señorosa
siendo el pesado yugo
de vuestra soberbia loca.
Tocad al arma de nuevo,
que ya su defensa toma
una religion, que guarda,
una razon, que la abona:
una ley escrita en piedras,
y un Dios, que sirve, y adora.

Tocan, y vanse

Ves. Notable muger! *Ti.* No he visto
en las Romanas Matronas
hermosura tan valiente,
valentia tan hermosa.
Dom. Bravo General govierna
las armas de los Zelotas,
ya no dexaràn de ser
mugeriles sus victorias.
Te. Esso dices? *Dom.* Esto digo.
Tit. Puede afrentar ella sola
muchas Legiones Romanas:
quien no se rinde, y se postra
à tan divina hermosura?
Calle Artemisa, y Cenobia,
Semiramis se averguenze,
todas juntas se conozcan,
que en hermosura, y valor
las excede, y vence à todas.
Dom. Luego bien te ha parecido?
Tit. Diera por sola essa joya
la Corona del Imperio.
Do. Contradecirla me importa: *ap.*
vive el Cielo, que es baxeza,
que tan facilmente pongas
à los pies del apetito
Cesareas, y Augustas glorias:
no eres hombre racional?
Tit. No lo es quien aqueste ignora
la excepcion del alvedrio,
la jurisdiccion, que toca
al arma, pone à sus pies
purpura, Cetro, y Corona,
y solamente se rinde
à una potestad hermosa.
Dom. Es flaqueza. *Ti.* Es bizarria!
Do. Es vana locura. *Ti.* Es honra.
Ves. Basta ya: en presencia mia

os

os descompõneis? *Ti.* Perdona,
señor, este desacato,
hijo del amor. *Do.* No ay cosa,
que yo deseasse tanto
como esta, ù otra discordia
contigo, que es vida inutil,
es lei de vivir ociosa,
que nada me contradigas
q̃ à ninguna accion te opongas.
Resisteme alguna vez,
mi natural lo ocasiona,
porque te deba el vencerte.
Tit. No vès que logro victorias
venciendome yo à mi mismo?
Do. No es valor. *Ves.* Assi me enojas
rapaz, otra vez què es esta?
Do. Siempre te ofenden mis cosas,
y te lisonjea Tito
con acciones vergonzosas.
Vesp. Què es vergonzosas? no ves,
que te ofendes, y desdoras?
no es hõbre, el q̃ la hermosura
desestima, no le informa
alma natural, aquel,
que las mugeres baldona,
que su decoro atropella,
que su belleza no adora.
Y esto solo me assegura,
que Tito es mi sangre propria,
pues en las canas que vès,
ruinas de mis memorias,
aun no pudo sacar centellas
aquella hermosura heroica:
y tu, bruto irracional,
tronco duro, inmovil roca,
desprecias el dulce imperio
de amor, deidad generosa,
aun en las fieras mas torpes?
Dom. Pues este tambien te enoja?
es fuerza que yo he de amar?
Ves. Si, que un Principe de Europa
mandò, que entrar no pudiesse
en su Camara, persona,
que no amasse, y justamente,
que hõbre, que al amor ignora,
ni es discreto, ni es valiente,
ni sabe servir, ni importa
para nada, porque es nada,
y siempre falta, ò estorva.
Vas. Son los hombres, q̃ no aman,
por ley natural, y propria,
en la baraja del mundo,
ochos, y nueves, que sobran;
son los tresses à los cientos.
Reyes, caballos, y sotas
se pican, y se repican,
y ellos se estàn à la sombra,
debaxo de un candelero.
Son una hinchada pelota,
que el que la saca, la embia;
el que rechaza, la torna;
si està en el ayre, se cae,
si da en la tierra, la bota,
si da en la pared, la escupe;
si en el agua, aun no se moja;
porque, al fin, no ay elemento,
que â quien no ama conozca.
Dom. Què tanto importa el amar?
Ve. Mucho importa. *Ti.* Tãto importa
que no hai vida sin amor, (ta,
ni la puede aver. *Do.* Què loca
opinion! puedo yo amar
sin posseer? *Ti.* Quien le estorva?
Do. Falso argumento. *Ve.* Callad,
que mas la guerra os importa,
que argumentos en amor.
Dom. Desde hoi, muger valerosa,
desearè tu hermosura,
ya que amarla no me toca.
Ti Yo la amarè, siendo en ella
abrassada mariposa.
Do Veamos, pues, quiẽ puede mas.
Ti. Veamos pues, quiẽ menos logra
Do. O la passion del deseo.
Tit. O la passion amorosa.

JORNADA TERCERA.

Sale Tito, Domiciano, Fabio, Pasquin y Soldados tocando al arma.

Tit. Ya se postraron los muros.
Dom. Ya los arietes rompieron
murallas, y valuartes.

Salen David, Thomas, Veronice, y Raquel, cõ espadas desnudas, y cubiertos los rostros, por la puerta contraria.

Tom. Murallas son nuestros pechos
en defensa de la patria.
Da. Romperlos teneis primero,
q̃ passeis de aqui. *Ve.* Al laurel
vuestro aveis de entrar por ellos

Dom. Debiles fueran de bronce,
frágiles fueran de acero,
por mas valor. *Ver.* Pues juzgas
que son de diamante hechos.
Raq. Impenetrables les juzga.
Tit. De belleza, por lo menos,
les juzgo yo: Cielo santo, *ap.*
si será, de las que veo,
alguna aquella hermosura,
que amè lince, y mirè ciego!
Dom. No os dais à prision?
Raq. Què es darnos?
primero verâs. *Ver.* Primero
te ha de costar mucha sangre.
Ti. Las dos mostrarõ à un tiẽpo *ap.*
bizarria. *Do.* Las dos hablaron *ap.*
con brio, valor, y esfuerzo.
Ve. Ea, embestid, què aguardais?
Raq. Ea, què os tiene suspensos?
Ti. Vna hermosa cortesia.
Do. Vn bellissimo respecto.
Ti. Pero si el lance es forzoso.
Do. Mas si escusarlo no puedo.
Ti. Toca al arma. *Do.* Al arma toca.
Ve. Jerusalen. *Tit.* Roma.
Dom. Imperio.
Tit. Rayo soi, que templò amor.
Do. Ira soi, que amò el deseo.
Toquen al arma, y entrense unos por una parte, y otros por otra, y quedase Pasquin solo.
Pa. Solo en el campo he quedado,
y tan cobarde paseo,
que à mi pesar se me ha entrado
todo Judio en el cuerpo;
pero aqui quiero esconderme
mientras que passa el estruẽdo.
Què valeroso anda Tito,
què arrojado, y què sangriento
Domiciano, y què animosos
se defienden los Hebreos!
Contra el rigor de las armas,
de los desangrados cuerpos
fortificaciones hacen
murallas, y parapetos,
siendo defensa à los vivos
el esquadron de los muertos;
raudales de sangre humana
esguazan, y ya por ellos
casi anegados, no piden
à la tierra monumento.
Todo es confusion, y espanto;
y todo, à pesar del riesgo,
desde Tarpeya lo miro,
pero no à pesar del miedo,
que una espada desmandada
me ha sacado por el viento:
acà se acerca, y sin duda,
sino es Romano, perezco.
Sale Tomas con un estandarte, con la Imagen de Christo.
Tom. En el trapel de las armas
à Veronice me dexo
perdida, el alma perdi,
ya que la vida no pierdo.
Para que faltando el ser,
no me falte el sentimiento:
de què me sirve (ha, fortuna!)
haver ganado, si pierdo
à Veronice, la Imagen,
y Estandarte, que la ofrezco?
De què sirve haver rompido
por tanto esquadron soberbio,
y por la selva, de lanzas
dirigidas à mi pecho?
Penetras los Alquiliferos,
y despojando uno dellos,
con muerte de tantas vidas,
ser de su Estandarte dueño,
si, al fin, me dexo perdida
la causa de tanto aliento?
Ha, què poco debo al hado!
ha como conozco, y veo,
que si me ofrece una dicha,
es de una desdicha en precio!
Condicion de la fortuna,
que en sus mayores empeños,
si honra dà con una mano,
con otra la quita luego.
Pero si es assi, què ayuda
à audacias, y atrevimientos,
oy la he de obligar, passando
de lo impossible à lo cierto.
El tafetan con la Imagen
tengo de ceñirme al pecho,
y menospreciando el asta,
volver à morir primero,
que sin Veronice vuelva,
donde con ella me vieron;

pero aqui ay gente, y sin duda
ha escuchado mis intentes,
Pas. Conmigo ha dado la Ronda.
Tom Quien eres?
Pas. Nadie: yo entiendo, *a p.*
que hemos de pagar ahora
hecho, y por hacer. *To* Ha, Cielos,
con què rigor nos tratais!
Pa. Si este es Judio, yo muero, *a p.*
ha señor, si el preguntar
en quien ignora no es yerro,
es Judio su merced?
To. Quien niega que soi Hebreo?
Pa Pues no es poco el confessarlo.
Tom. Yo lo digo, y lo confiesso.
Pas. No lo digo yo por mal.
To. Prueba, si quieres, mi acero.
Pas En mi vida probè el,
ni yo lo digo por esso:
ha, què gran falta me hace *ap.*
el animo en este aprieto!
To, Saca la espada. *Pa.* Yo espada?
està roñosa, y no puedo,
porque no la he lavado.
To. Què dices, que no te entiendo?
Pa. Pues demasiado de claro
hablò. *To.* De tu mucho miedo
colijo, que eres Romano.
Pasq. En esso no la parezco,
ni lo soi, ni me ha passado
por el pensamiento el serlo,
antes estoi enfadado,
y jastamente con ellos,
porque con son, ni sin son,
del mundo quieran ser dueños,
y echar quieren de las casas
à estos señores Hebreos.
Y es mui gran bellaqueria;
que Adan, que pudiera hacerlo,
no les dexò à los Romanos
el mundo en su testamento,
y à ser yo Juez del caso,
mandàra. *T.* Por lo.o ò por necio,
aunque pudiera quitarte
la vida, vivo te dexo,
que solo perder la mia
serà mi mayor consuelo. *Vas.*
Pas. Yo agradezco la merced,
mucho vive un lisonjero:
con la de Rengo le he dado,
sino con la de mi miedo;
Rengo dixe, ya me mira
un historiador discreto,
y dice, que no es possible;
pero yo, que soi un necio,
responde, q̃ el mundo es grande;
y pudo haver muchos Rengos;
Por la batalla se ha entrado,
pero no estoi yo tan lexos
como quisiera, que ya
otro dominio tenemos.

Tocan al arma, y sale Tito acuchillando à Raquel, cubierto el rostro con una toca de plata.

Tit. Como podrà ofenderte
el acero, que no es, ni el brazo fuerte,
que valiente le esgrime,
si essa beldad te libra, y te reprime,
te defiende, y te ampara
con los rayos que vibran de tu cara;
por entre rizas nubes,
donde sin riesgo de morir te subes?
Ra. No quiero que atribuyas,
lo que es valor en mi, à piedades tuyas?
porque aunque de mis ojos
rayos se forjen para darte enojos,
por no valerme de ellos: (llos?
cuerdos se encubren, si se ofrecen be-
solo, retendo, y quiero,
que este velo dè alientos à mi acero;
vida al Sol, luz al dia, à ti embarazo,
y ocasiones heroicas à mi brazo.
Ti. Bizarra estàs, mas queda assegurada;
que pueden mas tus ojos, que tu espada:
no temas, no, y advierte,
que à mi rigor le debes essa muerte,
y aunque de mi no ha sido conocida;
à tu hermosura debes essa vida:
no porque sepa yo a quien he librado;
mas porque puede ser quien he pensado;
y quiero mas en duda perdonarte,
que ofender mi grandeza con matarte;
y ocasione enojos
profanar el sagrado de tus ojos. (nos?
Ra. Què cortès, què valiente es el Roma-
mueran las piedades de su mano.
Pa. Pasquin està à tu lado, nada temas;
corre el velo señor, à essos emblemas,
y conoces à quien libras. *Ti.* Calla, necio,
essa ignorancia adora, estimo, y precio:
libertad le he de dar sin conocella,

que sabiendo quien es, que hago por ella?
Raq. A tan grande hidalguia
cautiva queda el arma, aun mas que mia.
Tit. Sabes quien soi?
Raq. Solo saber me toca,
que tu vista â respecto me provoca.
Tit. Vete, pues, que no quiero,
que debas â quien soi mas q̃ mi azero:
no sepas quien te obliga,
lo que callares tu, el mundo lodiga.
reconociendo a vozes,
que te dâ libertad quien no conoces?
porque si llegas *à* saber mi estado,
con solo agradecerme avrás pagado,
è ignorantemente vives,
siempre confessarâs lo que recibes.
Ra. Su valor me enamora, aunque me ofende. *à part.*
Tit. Aquel Sol rebozado me suspende.
Raq. Su trato admiro, y su valor me altera: *âpart.*
ha, si como es Gentil, Gentil no fuera!
Pa. Esto es amor, señor? mucho lo dudo,
nunca el que amò dexar la prenda pudó.
Ti. Engañaste, Pasquin, quien ama airoso,
cortès ha de obligarme, no poderoso,
que usando del poder, es cosa clara,
que â tyrania, de interès, passarâ.
mas què es esto que veo?
Sale Domiciano con Veronice cautiva, cubierto el rostro.
Do. Poder menos tu amor, que mi deseo:
la hermosura que amaste,
ni con amor, ni fuerzas la alcanzaste;
y yo con desearla,
para poderla amar, puede alcanzarla.
Tit. Como sabes, que ha sido
la misma que he ganado, y he perdido?
y como confiado
no piensas, que serâ la que he ganado?
y atento à su querella,
la he dado libertad sin conocella.
Dom. Porque ya mi deseo
me assegura por cierto lo que creo,
y porque no podia
engañarse mi fè en su valentia.
Corre el sagrado velo,
q̃ zela al Sol, y nos encubre el Cielo.
Ver. Ya le corro, corrida. *Descubrese.*
de no morir antes de ser vencida.
Do. Mira si mis deseos se engañaran,
y si tu amor llegò donde llegaron
Tit. Que lo debes, advierte,
no â tu deseo, no, sino *â* tu suerte;
pero valgame el Cielo, à quien ha dado
la libertad, confuso, y engañado!
descubre el rostro hermoso.
Raq. Qué previenes? *Descubrese.*
Ti. Volverte â dar la libertad que tienes:
ahora confirmo lo que entonces hice,
aqui por ti, y alli por Veronice.
Raq. Ya me obligas con lazo mas estrecho,
si haces por mi lo que por otra has hecho.
Do. Despojo es singular del brazo mio,
la que hiciste prission de tu alvedrio:
mas ya que posseida ama la puedo,
mas que al amor, à mi valor concedo,
porque veas que soi, aunque felice,
quien dice mucho, y hace lo que dice,
Y advierte lo que te digo,
sin favores de tu mano,
sin Tito, y sin Vespasiano,
sino yo solo conmigo,
En mi valor has de ver,
que quando dueño me veo
de lo mismo que deseo,
mi deseo sè vencer.
Esta preada, que por mi
peleando he cautivado,
para ti la he reservado,
sea todo para mi,
Que para mi solo admito
poder decir libremente,
que sè pelear valiente,
sin Vespasiano, y sin Tito.
Quise vencer con valor
mi apetito, y mi deseo,
haciendo bizarro empleo
de mi victoria en tu amor.
Porque quando mas te quexes,
ô quando blasones mas,
ni yo te deba jamàs,
ni tu de deberme dexes.
Tit. Si tu tan hermano fueras,
que estimando mi amistad,
el amor, la voluntad
de tu hermano recibieras,
esse divino interès
fuera en el alma admitido,
y pusiera agradecido

el

el laurel sacro à tus pies.
Mas querer tu, dando assi,
quedar siempre superior,
no la piedad, ni el amor
podràn acabarlo en mi. (cer,
Do. Pues esta vez lo has de ha
no por que yo te lo pido,
que pedir nunca he sabido,
d r sí, â quié me ha menester.
Y aunq̃ hoi te pido prestada
su opinion, mas me cautivas,
pues si pido que recibas,
luego no te pido nada.
Tit. Y yo en ocasion igual,
previsto, y examinado
tu deseo, y tu cuidado,
r sponderè con Marcial.
A tu cautelosa ruego,
y peticion disfrazada,
si lo que pides es nada,
luego yo nada te niego.
Ve. Tal cõtienda quien la viò!
Ra. Tal valor quié le ha tenido
el Cesar, sin duda, ha sido
quien la libertad me diò.
Do. Como yo soi libre, y como
tu contra mi intento vàs,
no es gusto que tu me dàs,
sino que yo me lo tomo.
Y has de recibir de mi
este favor singular,
ò nos hemos de matar
el uno, ò los dos aqui.

Empuñan las espadas.

Ve. De vuestra cõtienda infiero
el poco amor que os teneis,
y aunque cautiva, debeis
escucharme à mi primero.
Tit. Por ti suspendo el acero,
tan hecho siempre â vencer,
tu sola pudiste ser
suspension del braço mio.
Do Què Romano tan Judio!
Ve. Què Principe! *Ti.* q̃ muger!
Var. Tu cautivarme pudiste,
y tu â Raquel cautivaste,
tu esclava me conservaste,
y tu libertad la diste:
Tu à Raquel no conociste,
y tu que me has conocido,
darme cautiva has querido;
è infiero desto, en rigor,
que à ti te mueve el amor,
y à ti ambicion te ha movido.
Y pues ya lo quiso assi
nuestra suerte rigorosa,
haz mi desdicha dichosa,
Tito, en vencerte por mi.
Gime ahora, pues perdi
la libertad con tu hermano,
nuevo dueño, porque es llano,
que tendrè por mas piedad,
ser tuya sin libertad,
que libre con Domiciano.
Librame de su rigor,
admite el don que te ofrece,
no sè yo de quien parece,
que ignora el yugo de amor.
Piadoso Cesar, señor,
quien sabe amar, nada niega,
haz lo que mi amor te ruega,
ò supon que libre soi,
y que yo misma me doi
à tu cautiverio ciega.
Tit. Solo tu, heroica muger,
pudieras en mi alvedrio,
remora deste navio,
el curso veloz tener:
Tu sola pudieras ser,
â pesar de vela, y vientos,
quien trocâra mis intentos,
y solo amor disculpar,
flaquezas de tanto amar,
cifrado en mis pesadumbres.
Por ti solo hacer espero
lo que no entendi jamàs:
Do. Pues mui engañado estàs,
q̃ ahora, q̃ quieres, no quiero,
yo te la ofreci primero,
como prenda que era mia.
Faltaste à la cortesia,
forzado quise lo hicieras
porque â mi valor debieras
heroico esta bizarria,
No quisiste, y ahora quieres,
pues ya arrepentido estoi,
porque yo soi el que doi,
y tu el que recibes eres:
Si mudas de pareceres,
yo tambien, dexa olvidadas
las promessas ya passadas,
y en mas generoso empeño,
pues sabes que soi su dueño,
quitamela à cuchilladas,
Tit. Esso à mi me està mejor,
que aunque quitarmela puedo
como Cesar, no concedo
ventajas â mi valor.

Sacan las espadas.

Do. Ahora verâs, si tu amor
compite con mi deseo.
Tit. Ya tus arrogancias veo.
Tal Vesp Què es esto?
Tit. Señor, no es nada. (da,
Ve. Defiende una, y otra espa-
y no es nada? buen empleo.
Quãdo el mũdo à vuestros pies
lagrymas de sangre viere,
sumiuyendo la muerte
el corto filo en los tres.
Vn vano, un ciego interès
es tiene tan desiguales:
quando dentro los Reales
un Estandarte perdeis:
en vez de cobrarle, haceis
al Imperio agravios tales?
No vès, que es accion violẽta
essa, que el triunfo os aparte,
pues perdido el Estandarte,
del que venis â ganar,
la ignominia os viene à hallar,
en vez del laurel de Marte?
Haver la Ciudad rendido,
puesto que triunfo os señale,
no equivale, no equivale
â un Estandarte perdido.
Honra le dais al vencido,
con admirable mysterio,
no es victoria, es vituperio,
y mas quãdo en èl se hà visto,
junto à la Imagen de Christo,
las Aguilas del Imperio.
Do. Què triunfo, ò q̃ autoridad
puede el Hebrèo quitarte,
si â costa de un Estandarte
le has ganado una Ciudad?
Vesp Bastante satisfaccion
tiene el Hebrèo, pues veo,
que ha logrado su deseo:
mas como, ò por què ocasion

tu, Domiciano, à tu hermano
el respeto has de perder?
Do. Claro està, q̃ havia de ser
el culpado Domiciano.
Ve. Decidme, q̃ haveis tenido?
Ti. Es mi hermano tã dichoso,
q̃ aqueste prodigio hermoso,
entre muchos que ha vencido,
fue de su brazo trofeo;
y como quando la vimos
la primera vez, tuvimos,
sobre el amor, y el deseo,
aquella larga porfia,
quiso ofrecer â mi amor
la prenda de mas valor,
que à su victoria debia,
para poder blasonar
soberbio, altivo, y vfâno,
que naciò segundo hermano
à no pedir, sino â dar:
yo lo rehusè, sobre esto
â atravessarnos llegamos,
pero ya amigos estamos.
Do. q̃ bien se cura, y q̃ presto! *p*
Ve. Y ha sido recibido? *Ti.* No.
Ve. Pues si à rehusarlo vienes,
luego tu la culpa tienes?
Do. Què siempre la tengo yo?
Ti. Si en esto ay alguna culpa,
yo quiero ser el culpado.
Ti. Parece que yo he tratado,
ni trato de dar disculpa.
Ti. Tu condicion atropella
lo que yo en tu abono digo.
Do. Yo tengo la culpa, digo,
que gusto yo de tenella.
Porque naci tan esseato
del recelo, y del temor,
que me hallo mucho mejor,
quando culpado me siento.
Que aquel q̃ culpado ha sido,
superior viene à quedar,
y es mucho mejor estar
culpado, que no ofendido.
Ver. La modestia, y la piedad
en Tito, es, señor, tan rara,
que por ser suya dexàra
mi patria, y mi libertad.
Do Yo lo confiẽto, y permito,
que ya se sabe, que fui
quien valiente la vencì,
y quien se la ha dado â Tito.
Ti. Tambien se sabrà despues
(mira si es mas vencimiento)
que la venciste sangriento,
y yo la obliguè cortès.
Y que quando vfano estàs,
la reservo en tal porfia,
porque ella quiere ser mia,
no porque tu me la dàs.
Ve. Pues ni de uno, ni otro feo,
quede ahora en mi prision,
hasta mejor ocasion,
esta valerosa Hebrea.
Do. Està mui bien acordado,
porquè assi confessareis,
que Tito, y tu me debeis
la prenda que os he ganado.
Y mientras se determina,
yo para desenojarte
recobrarè el Estandarte,
ò abrasarè à Palestina.
Vas. Terrible naturaleza!
de ti, muger, ò prodigio
de hermosura, sabe quiero,
puesto que cabeza has sido
del vando de las Zelotas,
una verdad que averiguo.
Ve. Señor, â tus pies estoi,
tan rendido el alvedrio,
que ni escusarè la muerte,
ni rehusarè el martirio.
Yasè (perdona el Imperio)
que ha sido el mayor motivo
desta guerra, la venganza
del crucificado Christo.
Y supuesto que tormentos
no son menester conmigo,
la verdad te dirè à voces.
Ve. Huelgome, q̃ has entẽdido:
dime, pues, quien de los tuyos
valeroso, ò atrevido,
ò sacrilego, que todo
en la guerra es permitido,
de mi valiente Aquilfero
ganò el Estandarte mismo,
donde retratado estaba,
muerto en la Cruz, sin delito,
aquel hombre como Dios,
aquel Dios no conocido,
aquella imagen sagrada,
que aborreceis los Judios?
Ve Tomàs, sin duda, cũpliò *ap.*
la promessa que me hizo.
Señor, tan valiente hazaña,
quien, sino vuestro caudillo,
pudo hacerla? mas yo entiẽdo
y aun sin poner duda, afirmo,
q̃ tus Soldados le hã muerto,
porque le vi tan metido
en diluvios de saetas,
de dardos arrojadizos,
de trabucos, y de lanzas,
que es impossible, que vivo
pudiesse escapar, no siendo
la inmortalidad su asylo.
Ve. Buscadle muerto en el cãpo
Dentro Domiciano.
Do. Eres, por dicha, algun risco
Hebreo? quien te defiende
de tanto marcial peligro?
Vas. *Pa.* Hecho un erizo de saetas,
hombre en abito de erizo,
un Hebreo se defiende,
y es, una me engaña, el mismo
por quien preguntas, señor.
Ve. Soldados, dexadle vivo,
no le mateis.
Sal. Domiciano, y Fabio acuchillãdo à Thomas, y èl todo el pecho lleno de saetas.
To. Todo el mundo no podrà.
Ver. Estraño prodigio!
quiẽ eres? *To.* No sè quien soi.
Do. De algũ encãto, ò hechizo
se vale, porque à las armas,
impenetrable le he visto,
roca inmortal con aliento,
escollo insensible vivo.
Ve. Eres Tomas? *To* S. i Tomas.
Ve. Mirad si està mal herido,
curadle, que à su valor
aficionado me inclino.
To. Antes, señor, no lo estoi,
que las saetas que miro,
ni de la ropa han passado,
ni su rigor he sentido;
y assi arrancarlas se atreve
mi mano. *Ve.* q̃ traes contigo,
què te defiende? *To* No sè.

Descubrese el pecho, y aparece-se el Estandarte con la Imagen de Christo.

Ve. Abre el pecho, aũq̃ enemi-
te muestras de Christo, al fin,
quien te defendiò fue Christo,
à èl, sin duda, respetaren
lanzas, saetas, y tiros.
Do. Ya te traygo el Estandarte
que prometi, con que afirmo,
que si antes no era victoria,
ya por mi valor lo ha sido.
To. Esse Estandarte perdiò
tu Alferez mayor, ya es mio,
yo le ganè peleando;
permite, Cesar invicto,
que me le vuelvan, ô manda,
que de tus tesoros mismos
treinta dineros me dèn
por èl, que assi fue vendido
su original, y otro tanto
por el retrato me aplico:
y tu, Veronice, advierte
como cumple lo que digo.
Ve. Ya no soi mia, Tomas,
nada à cumplirte me obligo.
Ve. Assi pagas à esta Imagen
los passados beneficios.
To. Yo en Imagenes no creo,
q̃ en mi ley no es permitido,
por darsela à Veronice
la guardaba, como has visto,
en el pecho; mas pues ya
volviò à ti, lo dicho dicho.
Ve. Vuestra dureza es notable,
possible es q̃ no han podido
enternecerte el mirar,
que en tu pecho fomentido,
fue à los golpes de la muerte,
solo un rasgo tan sencillo,
impenetrable muralla
vuestra obstinacion admiro.
Que mataste, al fin, pretendiste,
y ya que te vèo cautivo,
y no puedes, reiterando
aquel passado delito,
me vendes lo que no es tuyo
por treinta dineros, digo,
que lo acepto; y puesto q̃ es,
de valor tan excessivo,
baxo limitado precio,
con èl, al fin, le redimo
de tu crueldad; pero advierte,
que de todos los Judios,
esclavos de tu Nacion,
no ha de quedarme uno vivo.
Al dueño de aquesta Imagen
venganza he de dar, èl quiso
passar vuestra sentencia
piadoso, manso, y benigno,
pues passareis por la mia,
q̃ entiende, q̃ al Cielo obligo,
y desagravio su honra,
quando las vidas os quito.
To. Sr. *Ve.* Por ti he de empezar:
Amarrad eà un tronco, y venga
de los Partos, y los Indios,
aquellos diestros flecheros,
que à la pũta de un quadrillo,
Aguila sublime abaten
de los rayos del Sol mismo;
mas q̃ instrumentos son estos:

Suenan instrumentos.

To. Citoras tocando, y Timpa-
en la tienda de Josefo, (nos
hombres, mugeres, y niños
funebres endechas cantan,
y èl llora, y escribe un libro.
Cãt. Dẽt. Jerusalen arruinada,
Sion postrado, y rendido,
aunque ya escollo te llero,
yo te conozco edificio.
Ve. Corred, corred la cortina:
mucho à estas voces me inclino.

Correse una cortina, y debaxo de un pavellon Josefo sentado, escribiendo en un libro.

Jos. Poderoso Emperador,
assi en verdes obeliscos
laureles prevenga el tiempo
para coronar tus hijos.
Que atiendas à dolor tanto,
oye el mas grave conflicto,
q̃ en memorias de los hombres
han vinculado los siglos.
No es hiperbole del miedo,
no es confusion del quarismo,
verdad cierta es de mi pluma.
Ochocientos mil Judios,
entre tus Legiones, dieron
las gargantas al cuchillo.
Y sobre todo, señor
(q̃ esto es lo mas q̃ te he dicho)
los sacros vasos del Templo
profanados, y ofendidos.
Enternezcante, señor,
las voces de los vencidos,
que ya como el Cisne cantan
su muerte, y su sacrificio.
Docientos mil tienes presos,
no mueran, señor invicto;
y si han de morir, primero
corte el rigoroso filo
de tu espada mi garganta;
porque no pueda escribirlo
en la historia lamentable,
que de su tragedia escribo.
A tus pies Cesareos pongo
este mal escrito libro,
con lagrymas rubricado,
con sangre vencida escrito.
En èl veras las hazañas
de Domiciano, y de Tito,
à quien con las alabanzas,
por contrario califico,
siendo una pluma enemiga
de tanto valor testigo.
Contentate con los muertos,
perdona, señor, los vivos,
piadoso escucha mis ruegos,
noble atiende à mis escritos.
Triunfa, señor, de tus odios,
si vencedor de ti mismo,
para que el mundo te aclame
valiente, y no vengativo.
Ve. Vengativo vengo a ser,
tan armado, y prevenido
de rigor, y de crueldad,
que quanto me has referido
fue menester para dar
à mi clemencia motivo.
Y aun era corta venganza,
mas porque tu lo has pedido,
cesse el sangriento rigor,
à la piedad me permito.
El servicio, y cuidado al bo-
y el tuyo acepto, y recibo
en mi proteccion, y tu,
Fabio, à quien honrar codicia-
tremola esse Estandarte,
y al belicoso ruido
de las trompas, y las caxas,

humillense los vencidos
à las Aguilas de Roma,
triunfe Roma, y triunfe Christo.

Levantan el Estandarte, y humillandose los Hebreos, y tocan caxas, y trompetas.

Los cautivos que han quedado,
ya que vivir les permito,
para España, para Francia,
para Idumea, y Egypto
se venda, esclavos sean,
infamemente vendidos.
Y pues por treinta dineros
ellos vendieron à Christo,
treinta, por treinta dineros,
se vendan por solo un Cielo.
Sean vendidos treinta Hebreos,
y aun serà precio infinito
de sangre, que cometiò
el mas aleve homicidio,
el crimen lese mas grave,
y el mas enorme delito.

Pasq. A horcado sea tal barato;
por ambos à dos oficios
de mercante, y corredor
de esclavos, no darè un pito.

Vesp. Solo reservado sea
Josefo. *Tit.* Yo te suplico,
que Veronice, y Raquel
lo sean *Ve.* Tambien lo admito,
pues tu libertad las diste,
vayan *à* Roma contigo,
para entrar triunfando en ella,
donde *à* los dos apercivo
en un carro, en un laurel,
triunfo igual.

Tit. El ser tu hijo,
es en mi el triunfo mejor,
y el laurel, que mas estimo.

Vesp. Tu, Domiciano?

Dom. De mi
no te acuerdes, que yo mismo
sabrè premiar mis hazañas,
yo me premio, yo me sirvo.

Tit. Marcha à Roma, y tenga fin;
despues del perdon que pido
las venganzas del Imperio,
y el triunfo en ellas de Christo.

FIN.

BIBLIOTECA NACIONAL MADRID